

bre docto, y versado en las Escrituras, pero de mas alta esfera juzgo otros dos Tratados: *el de las diez Leyes del divino Amor, y el de las medidas del Alma con nuestro Señor J. su Christo.* Escribió nuestra sapientissima Villani, entre otras muchas celestiales obras, un tratado del divino Amor, que intitulò: *De tribus Divinis flammis:* Tres llamas del Amor divino: y nuestra sapientissima Maria Anna de diez Leyes: y de donde sacò este admirable sapientissimo, y amorosissimo Decalogo? Lo diré: aquellas mismas Leyes de amor, que el Legislador divino escribió, no con tinta: *non atramento;* sino con su divino Espiritu: *Sed Spiritu Dei vivi:* no en tablas de piedra, sino en tablas de carne de aquel puro corazon: *Non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus:* essas mismas sacò, essas trasladò de su corazon al papel.

El Prologo de este Tratado es una insigne alabanza de la humildad, que quiere que las Esposas de Christo (para quienes escribe, y à quienes instruye) se dispongan para amar con la mayor perfeccion al Divino, y Soberano Esposo; esta virtud de la humildad le infundiò Dios à la Madre en aquel mismo grado de aniquilacion mistica (cosa maravillosa) en la edad de dos años: en esta tuvo un tan perfecto conocimiento de su nada, q̄ dudaba, y se preguntaba à sí misma: *porquè me llaman Maria Anna? Si soy nada sobre què cae este nombre?* Empezó por donde pudiera acabar por la negacion de sí misma: decirla su Madre, me preguntaron por tí, era llenarla de mayor confusion; como si dixera, como ay quien de mí se acuerde, si acordarse de nada es olvidarse de todo? dexo los actos prodigiosos de esta virtud, como tener por dif-

2. ad Cor. 2

1. ad Cor. 1

1. ad Cor. 2

1. ad Cor. 3

1. ad Cor. 4

tri-

tri-

tribucion en sus Exercicios, arrojarle toda la hora de siesta, y passarla en el basurero: llenar la boca de heno, ó de paja, para ponerse en la presencia de Dios, con el pensamiento en aquellas palabras de David: *Ut jumentum factus sum apud te, Ego semper tecum.* Un monstruo de la divina gracia, como jumento, y como Angel, como un animal bruto: *In similitudinem vituli comedentis fœnum:* y como un Angel en la presencia de Dios: *Angeli in Cœlis semper vident faciem, &c.* Admiro sí, que con una humildad prodigiosamente reflexiva; tanto mas excelente humilde, quanto menos conocia su humildad: siempre le pedia à Dios con vivissimas instancias esta virtud: pedia un dia del glorioso humildissimo Padre San Francisco de Borja, por su intercession al Señor, que la hiciera tan humilde, como el mismo Santo lo fue. Tuvo una vision, no sé si imaginaria, ó intelectual, que el glorioso Santo postrado ante el acatamiento de la Santissima TRINIDAD, pedia para la Madre esta virtud, en aquel altissimo grado en que el Santo la tuvo, y el Señor se la concedia: aqui suena à mis oidos la insigne alabanza que dán sus obras à la humildissima Madre: *Fundamenta aeterna supra petram solidam: sic mandata Dei in corde mulieris Sanctæ.* Los fundamentos eternos que puso el divino Arquitecto en el corazon de esta Virgen, para el altissimo edificio de la mas perfecta observancia de las Leyes del amor, y de los mandamientos de Dios, cargaron sobre la solidissima piedra de la humildad: *supra petram solidam.*

§. XII.

Eccl. 26.24

A Horayo que no puedo persuadirme, ni en el pensamiento me cabe, que esta fiel Esposa, quebrara en las tablas de su corazon aquellas Leyes de amor, que dexò escritas: creo firmísimamente, que amò al Esposo, con quanta perfeccion enseña, y persuade à las Esposas à amarle. Con que puro, y desinteresado amor (Ley 1.) Con què entriega de sí misma, sin otro cuidado que del Esposo (2.) Con què vista tan fixa, y tan permanente en su Amado (3.) Con què atencion à sus voces (4.) Con que conformidad en la Santissima voluntad (5.) Con què fervoroso empleo en sus divinas alabanzas (6.) Con què zelo tan ardiente de su honor (7.) Con què cuidado, desvelo, solitud, zelo de guardar la hacienda, y bienes de su Esposo (8.) Con què anhelo à aspirar siempre à la mayor perfeccion (9.) Con què firmeza en la obligacion de vivir la misma vida de su Amado (10.) O si pudiera yo referir lo que sobre cada una de estas leyes escribe: assi, pusiera yo patente su amantissimo corazon: assi hiciera visible à los ojos la luz de su celestial, infusa, sobrenatural sabiduria, y el incendio, y llamas del divino amor en que se abraza; pero yá que no puedo decir de todas, dirè quanto la alaba aquella octava Ley del Amor: aqui se me vienen à los labios las palabras de San Bernardo: *O amor præceps: O amor vehemens: amor flagrans: O amor impetuoso precipitado, vehemente, ardiente, flagrante: estos impetus, esta vehemencia, estas ardientes llamas sentia, y mostraba en la observancia de aquella octava Ley del amor. La hacienda del Esposo que dice, que debe zelar, y cuidar la Esposa fiel: y qual es esta ha-*

hacienda? qual este caudal? Lo dirè, ò lo diràn sus sapientissimas palabras- ,, Quando Dios criò al hombre, lo hizo Señor de todo lo criado: pues que dexò para su Hijo, quando tomàra la forma de Hombre? Nada: assi lo dixo el mismo Christo nuestro Señor, que su Reyno no era de este Mundo: pues qual es la hacienda de Jesu-Christo? El mismo hombre: *Postula à me, & dabo tibi gentes hereditatem tuam* Pues yá sabe la Esposa de Christo qual es la hacienda que ha de guardar, y zelar. Esto dicen sus palabras, y esto es, lo que en voz mas alta cantan, y alaban sus obras, el zelo ardentissimo, el zelo implacable de la salvacion de las Almas. Soñò que del lado abierto de nuestro dulcissimo Redemptor, saliò una red texida de hilos de su purissima Sangre, y de rayos de una clarissima, y resplandeciente luz, y que ella estaba cogida en esta amorosissima red: de que jubilos se llenaba aquel corazon! de què regocijos de su propia felicidad! pero igualmente, de què ansias, de què deseos, de que entràran en aquella red quantas almas son redimidas con aquella preciosissima Sangre! Esto mismo que soñò, viò despues varias veces, en su altissima contemplacion: las veía (dice) en la Oracion, y que tenia parte en ella, de que tuve indecible gozo, y consuelo: el modo de echar, ò lanzar esta red, lo dirè con sus palabras: ,, Assi que con mulgo le pido licencia à nuestro Señor, y la echò llamando à la Santissima Virgen, y à todos los Santos Angeles: veo à nuestro Señor como glorioso, y la red pendiente de su divino pecho, y luego con la ligereza que puede el pensamiento, rodeó todo el Mundo, cogiendo en ella las almas particulares.

F

(Cla-

En su manuscrito: memoria de los sentimientos que tuve en los Exercicios retirados, q hice por Octubre de el año de 735.

(Claro está digo yo Ilustrísimo Señor, que la primera alma que avia de particularizar, era, como debia ser la de V. S. Illma. por tantos titulos, particular para la reverencia, aprecio, veneracion, amor, y gratitud de la Madre; porque quien sino V. S. Illma. era, y debia ser el primer acreedor à todos sus piadosos afectos, deseos Santos, Oraciones, Exercicios, y penitencias?) Émpiezo (profigue) ,, por los Señores Sacerdotes, por las Monjas, y luego no dexo ,, Reyno, ni Nacion, Captivos, pobres, afligidos, encarcelados, desterrados, los criados, y criadas; los ,, Infieles, Gentiles, Moros, Hereges, à todos los ,, voy metiendo: Hasta aqui sus palabras. Esta era su observancia de la octava Ley del amor, el desvelo, sollicitud, zelo de guardar la hacienda, y los bienes de su Esposo: y què otra es esta red, que aquella del Evangelio, à quien assemjò el Maestro divino todo el Reyno de los Cielos? *Simile est Regnum Cælorum, sicut sagena missa in mare, & ex omni genere piscium congreganti.* Assi me parecen todas las visiones, y revelaciones de la Madre, conformes à la doctrina Evangelica. O como se me representa esta red, infinitamente preciosa de la Sangre de nuestro Señor Jesu-Christo, saliendo de su Santissimo Costado, estendida por todo el Mundo! y como me parece que oigo decir à nuestro amorosissimo Redemptor: *Omnia traham ad me ipsum.* Esta red lancè en el Mundo, para traèr à mi todas las almas.

Y què palabras bastaràn para alabar à esta felicissima Alma, que observando exactissimamente este Decalogo del amor, era como un Seraphin abrazado en este incendio divino. Ahora para que sobre las alabanzas del

Math. 23.
47.

Joan. 12. 13

del Choro bajo de las virtudes morales, levante la sublime voz el Choro de las infusas: alabela la Reyna de todas, la Charidad, y con sus mismas palabras alabena estas altissimas Obras: ,, Se me representò ,, (dice en uno de sus manuscritos) se me representò ,, la Santissima Trinidad por un modo de especies espirituales, y sentí que passò mi Alma à un nuevo modo de amor: el Padre imprimió en mi esta locucion: Yo hiero los corazones con saèta poderosa con mi hijo Unigenito: El Hijo me decia, Yo hiero las almas; y corazones con las saètas de todas las finezas, que executè por los hombres, en todos los Mysterios de mi Vida, Passion, y Muerte: el Espiritu Santo me decia, yo hiero con flechas de luz, y de fuego : : cada dia se me aumenta este conocimiento, y no puedo menos que confessar al mismo Dios, à todo el Cielo, y tierra, y à Vmd. (su Director) que mehallo toda herida, llagada, y penetrada con tan divinas saètas, y flechas de amor. No amo, ni quiero mas que à ti summo, y unico bien de mi alma, toda me tienes rendida, assi mi amor fuera un infinito de amores! O si mi voluntad fuera infinitamente mayor, que todas las voluntades, y à todas las comprendiera, y à todas las que son posibles para amaros Dios mio, amor mio, dueño mio: nada soy, menos que nada soy; pero solo para amaros quisiera ser mas que todos los Angeles, y hombres, y todo es nada, nada: Señor, como te amaré? Eres mi Dios, y yo tu criatura: amate à tí por mi, amado dueño mio, Esposo amantissimo de mi alma: esse infinito amor te ofrezco, pues no puedo tenerlo, y desde el abyfmo de mi nada,

„ nada, clamo, y pido amor para amar: Jezu-Christo
 „ Dios, y Hombre verdadero, como cabeza mia,
 „ ama por mi, y uneme à ti para amar contigo. MA-
 „ RIA Santissima, Angeles, Santos, Criaturas todas,
 „ amad por mi à mi solo, y unico Amado, y Ama-
 „ dor. O amador verdadero! ó amor, amor, repite
 „ las heridas mas, y mas, hasta consumir la vida, y
 „ buelva à vivir, para bolver à morir de amor. Des-
 „ pues de este passo, à un nuevo modo amar se siguiò
 „ otro, y fue passarme à vivir con su vida: estaba des-
 „ pues de comulgar abstraída de los sentidos, y en
 „ este recogimiento, me dixo amorosissimamente mi
 „ dulce Amador: Yà no vives tu vida; porque mi vi-
 „ da es tu vida. O palabra suavissima, regaladissima, y
 „ poderosissima! Al punto me hallé en aquella vida,
 „ vida verdadera; pero lo que ví, sentí, y gocè, no es
 „ possible que lo diga, ni cabe en palabras, ni cupie-
 „ ra en mi deseo antes de experimentarlo; porque ni
 „ para desearlo, lo podia llegar à pensar. . . Sucedìò.
 „ me despues de esto, que encendida en deseos de
 „ amar mas, y mas, daba mi Alma voces con grande
 „ afecto, y decia: quièn me darà amor para amaros
 „ Dios mio: y diciendo esto, me mostrò mi Señor
 „ su Corazon divino abierto todo, hecho un divino
 „ incendio, y me dixo: Aqui hallaràs el amor, me-
 „ tiendome en aquel fuego; fue para mi como una
 „ mina de infinito amor : : Yo meto en en esta mi-
 „ na divina todas las almas, y corazones, deseando
 „ que todas ardan, y arder yo con todos, y en todos.
 „ O amor que nunca satisfaces, nunca dices que se hà
 „ llenado tu deseo, mientras mas sientes, mas deseas,
 „ mas ansias tienes de amar, pero no es mucho, pues
 eres

„ eres limitado, y el objeto del amor es infinito: no
 „ puede faciarte el amor de todos los Coros de los
 „ Angeles, y Santos, y el de todas las Criaturas: no
 „ me admiro que San Augustin deseára ser Dios, solo
 „ por amar à Dios: porque solo su infinito amor, con
 „ que se ama dignamente, faciara, y dexara descan-
 „ sar mi amor: gozome que te ames Dios mio, co-
 „ mo mereces ser amado, y este mismo amor te ofrez-
 „ co pues no puedo tenerlo: dame Señor mio, que
 „ todas las almas se abrasen en esta mina, dame que
 „ todos los corazones se unan al Corazon de mi JE-
 „ SUS. O fuego! ò llama! ò incendio apoderate de
 „ todas las Criaturas, arrebatanos, y llevanos en tus
 „ alas de fuego. Ay Dios, porquè no te aman todos,
 „ amente Señor, amente mas, y mas: Venid almas,
 „ que abierto tiene su Corazon mi JESUS: Patente
 „ està la infinita mina del amor, à todos convida, go-
 „ cemosle todos: atrahed dueño, y Señor, atrahed to-
 „ das las almas, ardan todas en la fragua del amor:
 Hasta aqui la Madre.

O què dulcemente hà cantado el amor! ó què
 sublimemente hà alabado à la Reyna de las Virtudes,
 la Charidad à la amantissima Virgen, Esposa amorosí-
 sima de JESUS! Alaba una alma llagada, herida, pe-
 netrada de las divinas saètas, flechada del divino amor,
 una alma yà sobria en sus amorosissimos afectos, sen-
 timientos, deseos: yà ebria clamando, y dando voces:
quien me darà amor? Una alma inflamada, merida
 en la divina fragua, y en la mina del amor: una alma
 sedienta, que bebiendo aquel fuego divino, mas, mas
 ardia en una sed implacable de mas, y mas arder, y de
 mas, y mas amar, una alma muerta misticamente à su
 pro-

propria vida; pero para vivir con una vida divina: aqui se muestra, y se alaba el altissimo, sublime grado de perfeccion, à que ascendió esta felicissima Alma, volando con las alas de fuego del amor: *Lampades ejus (ala ejus) ala ignis, atque flammaram*: hasta entrar en la fragua, en la mina, y en el centro del amor.

Muestrase aqui con evidencia, y se alaba lo que dice el compendio de su vida: que experimentò, y logró varios modos infusos de presençia, y de union con la divina Magestad, hasta aquella union que llaman comunmente los Misticos de ilapso: esta union, que no es activa, sino passiva, no intencional, sino real, y substancial, no afectiva, sino efectiva, experimental, y frutiva: es (dicen los Misticos) el termino de la perfeccion christiana, es la ultima meta de este estadio, el felicissimo termino de este camino: *Meta hujus viae, subindeque totius perfectionis est intima unio cum Deo*: De este ilapso de la divina naturaleza, infinitamente superior, à la inferior humana, algun obscuro conocimiento tuvieron los Gentiles en sus errores.

Tum Deus in sensus illabebatur, & ora: pero no à los sentidos, ni à los labios, sino al apice de la mente, y al centro del alma, à los fondos mas secretos de su ser, de donde dimanar sus operaciones, es el termino de este ilapso; alli la coexistencia de la substancia Divina, en razon de principio elevante, y operante con la substancia del alma, en razon de principio elevado: este ilapso es aquel especialissimo, y sobre todos suavissimo contacto de Dios, en el qual el alma, segun sus espirituales potencias sublimemente se une à Dios, que en cierto modo queda vestida de una deiformidad:

Arb. defen-
gaños mis-
ticos. lib. 3
cap. 20.
Fr. Joseph
à Spir. Sanct
Theolog.
místico.
Scholast.
tom. 1. lib.
1. mist.
Isa g. lec. 1
Idem ibi.
lect. 3. ali-
qua dixi-
mus ad ap-
peteda hac
unionem
que via uni-
tive meta
est.
Verb. S.
Bern.
Serm. 83,
in Cant.

midad: à esta eminencia se sube, por aquella escala de diez grados, que escogió el dulcissimo San Bernardo, y explicó angelicamente el Angelico Doctor Santo Thomas: pues ved ahora en el passo referido de su altissima contemplacion, aquella Alma felicissima, superior à los seis grados, elevarse, encumbrarse sobre los ultimos: qual es el septimo: *Audere vehementer*: llegar à una santa, y vehemente audacia: Y qué diré yo de quien se atrevió à decir à Dios: *Amate por mí?* No sé si hà habido otra alma que se atreviera à otro tanto, tan proprio es de Dios amarse por sí solo, en quanto Amado, como es proprio amarse por sí solo, en quanto Amante: *Amate por mí*, qué audacia tan vehemente; pero qué santa! Y el octavo grado qual es; *Stringere indisolubilitate*: estrecharse, unirse, ligarse con Dios indisolublemente: y cómo se ligaba la que decia: *No amo, ni quiero mas que à ti, summo, y unico bien de mi Alma*: como se ataba, y se unia, queria, deseaba que su voluntad, fuera infinitamente mayor que todas las voluntades, para hacer (digamoslo assi) un vinculo infinito, de una infinidad de voluntades, con que unirse, y estrecharse indisolublemente con el Amado: pues yà en el nono grado, que es *ardere suaviter*: qué ardor en la fragua, y en la mina del amor; pero qué suavidad de fuego del amor, en su centro, qué sosiego, y qué quietud de fuego dentro de su propria esfera! *Maximè utiliter, & minimè pœnaliter*: con maxima utilidad, y ninguna penalidad (dice el Angelico Doctor) y añade, que quien asiarde es Seraphin: *In hoc autem gradu sunt Seraphim*: Y de este altissimo grado ay adonde subir? Si, al dezimo adonde subió la Madre: à una total similitud con el Divino Amado? *assimilari totaliter*: alli oyó aquellas palabras substanciales como llaman

1. gradus
languere
utiliter
 2. querere
incessanter.
 3. operari
indefinèter.
 4. sustinere
infatigabili-
liter.
 5. appetere
impacien-
ter.
 6. currere
velociter.
 7. audere
vehemèter.
 8. stringere
indisolubi-
liter.
 9. ardere
suaviter.
 10. assimi-
lari totali-
ter.
- S. Thom.
Opusc. 71.

man los Místicos, à las que hacen, è imprimen en el alma lo que dicen: *Ya no vives tu vida; porque mi Vida es tu vida*: y de este grado de total assimilacion, ay adonde subir? No, no: preguntèmos à la Doctora Seraphica; mi Señora Santa Terefa, y nos dirà: que esta es la septima, y suprema de las moradas del alma, que aqui logra aquel indisoluble vinculo con el Amado, aquel Mattimonio rato, que espera que se ha de consumir en la Bienaventuranza: y si le preguntamos à la misma Seraphica Doctora: en què consiste, ò cómo es esta assimilacion total? Nos la explicàra con el similitud de la luz, que entra por dos ventanas, que al entrar son dos luzes, y al haver yà entrado es una sola, sin distincion. Los que ponen aquellos cinco grados de aniquilacion, conformidad, transmutacion, identidad, y Deificacion: diràn que assi como el hierro encendido, es verdaderamente fuego, sin dexar de ser hierro: assi el alma Santa Deificada, es aquel fuego que es Dios: *Deus noster ignis consumens est*: sin dexar de ser Criatura, esto nos diràn que es ser un mismo espiritu con Dios: *Qui autem adheret Domino unus spiritus est* (que dice el Apostol) Dirà San Bernardo, que esto es haver passado el alma del osculo de los pies, y de las manos, al osculo de los labios, y que en esta adgesion, ò union, se hace el alma un espiritu con Dios: *Cui adherentes in osculo sancto, unus spiritus dignatione efficitur*. Ahora què he de decir yo de una Esposa, que oyò allà en los fondos de su espiritu estas voces del Esposo: *Ya no vives tu vida; porque mi Vida es tu vida*. O Alma deificada! ò Alma que has llegado à ser un espiritu con Dios, y de aquel modo que el Padre està en el Hijo, y el Hijo en el Padre: Tù en el Padre,

Ap P. Vieir
Serm. 2. de
N. P. San
Franc.

r. ad Cor.
6. 8.

D. Bernard
Ser. 3. in
Cant.

y en el Hijo: *Sicut tu Pater in me, et ego in te: ut, et ipsi in nobis unum sint.*

Joa. 17. 21

§. XIII.

ASSI lo oyò, y lo entendió esta Alma felicissima en una divina locucion. ,, Dixeronme (dice)
,, en lo secreto intimo de mi Alma, el Hijo vive en
,, el Padre: aqui tuve yo inteligencia de que vivien-
,, do yo la vida del Hijo, avia de vivir con él en el
,, Padre: en esto me vide dentro del Santissimo Hi-
,, jo, y en el mismo Padre, y el Espiritu Santo cau-
,, saba aquella union tan divina : : pareciame verme
,, como transformada en ella, contemplandola con
,, una delicadeza, ò delgadeza, no sé què nombre
,, darle : : Oí otras palabras que decian: date prissa,
,, sal de tí, que es cumplido el termino de tus dias.
,, Yo entendí en aquel punto, si esto se me decia,
,, porque llegaba mi muerte, ò en otro sentido: mas
,, toda me resignè en la voluntad divina, y aunque
,, deseaba que se acabaran mis dias por muerte, era
,, con una total dejacion de mi voluntad en la divina;
,, pero luego entendí, que se acabaron los dias de mi
,, vida, porque entraba en aquel dia eterno de la vi-
,, da de Dios, por ayuntamiento de mi vida en la de
,, Jesu-Christo, que yà mi vida era de todo punto
,, acabada; porque JESUS la vive. Hasta aqui sus
,, palabras. O Arcanos! ò Sacramentos! ò Mysterios al-
,, tissimos! ò Dios, ò Esposo dulcissimo de las almas!
,, *O quam magna multitudo dulcedinis, quam abscondidisti*
,, *timentibus te.* Qué à tanto puede llegar una alma, que
,, aquel ultimo supremo grado del amor, que es la assi-

G

mila-

Psal. 30. 20.